Día 5: A la luz de la visita de san Juan Pablo II a Francia

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

El 22 de septiembre de 1996, san Juan Pablo II visitó Reims para conmemorar el bautismo de Clodoveo y de Francia, hija predilecta de la Iglesia. Durante ese viaje, interpeló de manera memorable a Francia: "Francia, hija predilecta de la Iglesia, ¿eres fiel a tus promesas del Bautismo? Francia, educadora de los pueblos, ¿eres fiel, por el bien del ser humano, a tu alianza con la Sabiduría eterna (Jesucristo)?". María le dirá a Catalina el 27 de noviembre mientras describe la Medalla**: "Este globo representa al mundo entero y, en particular, a Francia".** Además de que Catalina pidió que se regulara la vida espiritual y litúrgica de las dos familias espirituales (Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión), apoyó —sobre todo en Enghien, Val-d'Oise— la sociedad de los "Niños de María", pedida por la Virgen para, siguiendo el ejemplo de esta y de san José, y en unión con Jesús (el primer "hijo de María"), aprender a conocer, amar y servir a Dios, nuestro Padre, en la oración y el servicio... Y a amarlo en todos,

especialmente en los pobres y los pequeños. María añade también el 27 de noviembre: **"Este globo representa a cada persona en particular".**

Oremos

Por todos los hombres y mujeres para que, a través de la creación, puedan conocer a Jesucristo y convertirse en hijos de Dios, gracias a su obra de redención sobre la cruz y a su Iglesia a través del bautismo. Jesucristo, redentor nuestro, tú nos rescatas a todos deseando que todos nos salvemos... Oremos para que, convirtiéndonos en tus hermanos y hermanas, comprendamos que somos junto contigo, **"Hijos de José y María"**. Siguiendo tu ejemplo, Niño Jesús, queremos también ofrecernos a nosotros mismos, a nuestro país y al mundo a Dios Padre, cada mañana, en unión con todas las santas Misas.

Rezar una decena del Rosario: un padrenuestro, diez avemarías y un gloria.

"Oh, María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que acudimos a ti".

Propósito

Ofrezcámonos nosotros mismos a Dios desde la mañana y ofrezcámosle también al mundo y a nuestro país.

Canto

Tomemos dos estrofas de: **Oh, Virgen María, concebida sin pecado... Oh, Virgen María, concebida sin pecado, ruega por nosotros, tus hijos. Oh, Virgen María, concebida sin pecado, ¡ruega por nosotros tus hijos que acudimos a ti!** "Ven al pie del altar, ahí se derramarán las gracias sobre todos aquellos que las pidan con confianza". La Santísima Virgen nos espera. Virgen poderosa, tú ofreces al Padre: al mundo, a nuestro país y a cada uno de nosotros. Unidos a la cruz de tu Hijo, ayúdanos a permanecer unidos, ¡la Santísima Virgen nos espera!